

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Martes 7 de Diciembre de 1858.

Edicion de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,215.

MADRID 7 DE DICIEMBRE.

Los hombres que, como el señor Posada Herrera, han tenido la desgraciada habilidad de fraternizar con todos los partidos; proclamar todos los sistemas y abrazarse á todas las banderas, se hallan espuestos también á ser blanco de los ataques de todas las parcialidades políticas que tuvieron la mala suerte de contarles en sus filas. Todo está compensado en esta vida; los hombres tornadizos, que hacen del ateísmo político su religión, aunque sus propósitos no sean puramente los del lucro personal, llegan á gozar de grandes provechos y viven en el presupuesto como el pez en el agua, como la ostra en la peña á donde se adhiere. Mas en cambio de tantos beneficios materiales, tienen que resignarse á perder todo su prestigio, toda su significación moral, toda su autoridad política, y á devorar toda clase de humillaciones y de desaires.

A los políticos cosmopolitas les sucede que después de haber coquetado (perdónenos la palabra) con todos los partidos y entregado á todas las situaciones, quieren hacer alarde de una importancia moral que ya no tienen: en este caso una expresión irónica les desconcierta, les mata en el concepto público. Tenemos un ejemplo palpante en lo que ocurrió el sábado en la sesión del Congreso: hubo un señor diputado que ocupa un elevado rango, si no el primero, en el partido progresista puro, el cual solo necesitó pronunciar una frase, diabólicamente oportuna, para reducir á la nulidad la importancia política de un ministro. El diputado fué el señor Olózaga: el ministro, el señor Posada Herrera; la frase, la que verían nuestros lectores en el extracto de la sesión y que se reducía á lo siguiente: *«Mi antiguo correligionario político. El ministro aludido quiso protestar contra esta calificación, y entonces, el señor Olózaga, rectificándola, dijo: «es verdad: el señor Posada no ha sido correligionario mío, porque ha profesado principios más avanzados que yo.»*

Cuando tales expresiones pueden decirse á un ministro ante la representación nacional, el hombre á quien se dirigen está moralmente incapacitado para seguir desempeñando su cargo; y si puede más en su ánimo la ambición ó la vanidad de conservar la cartera que el sentimiento de la dignidad política, entonces el jefe del gabinete debe hacer comprender al ministro apostrofado que su permanencia en el poder compromete el prestigio del gobierno y debilita su fuerza moral. Porque ¿qué autoridad tendrá en lo sucesivo para defender la política de la situación el hombre á quien se puede echar en cara su antigua mancomunidad de ideas con los que hoy hacen la oposición al gabinete? ¿Qué fuerza tendrán los discursos del actual ministro de la Gobernación (aun cuando S. E. poseyese las dotes oratorias que la naturaleza le ha negado) para sostener la causa del ministerio, cuando demócratas, progresistas, conservadores, moderados y neo-católicos pueden decir al político universal: *«Su señoría fué nuestro correligionario? Y la verdad es que el señor Posada Herrera ha sido correligionario de todos los partidos, desde el ultra-moderado que reformó en sentido reaccionario la Constitución de 1845, y pre sentó el proyecto de ley de imprenta votado por el actual ministro de la Gobernación y vigente por desgracia para la libertad de escribir, hasta el ultra-progresista, puesto que el jefe reconocido del progresismo puro ha dicho, sin ser desmentido, que el señor Posada había sido más avanzado que el señor Olózaga.»*

La frase de este es algo más que una expresión felici; es un ataque terrible á la personalidad política del ministro de la Gobernación; es un voto de censura el más formidable que pueda lanzarse sobre un consejero de la corona en un gabinete que tiene por adversarios naturales á los progresistas. Cuando esa frase resonó bajo la bóveda del salón de sesiones, produjo un movimiento de sensación indescriptible, así en los escaños parlamentarios como en las tribunas; y hoy todavía se comenta y se repite en todas partes. ¿Por qué? ¿Por qué una expresión tan sencilla, tan natural, tan poco á propósito para causar efecto, lo ha causado tan grande en el Congreso, en la prensa, en los círculos políticos? Porque esa expresión encierra todo un discurso elocuente, vigoroso, formidable, de oposición al señor Posada Herrera; porque ha aniquilado el escaso prestigio político que pudiera aun conservar el hombre á quien Olózaga afirmaba rotundamente que el ministro de la Gobernación del gabinete O'Donnell había sido más progresista que el jefe de los progresistas puros, nadie pudo concebir que Posada Herrera siguiese perteneciendo á la situación actual.

Sin embargo, el señor Posada Herrera continúa, como si nada hubiera pasado, prestando sus servicios al ministerio O'Donnell, y la oposición pública continúa asombrándose de la im-

perturbabilidad del ministro y de la magnanimidad del conde de Lucena. El hombre impopular y desacreditado, cuanto se puede serlo en política, que con el ejercicio de su influencia moral en las últimas elecciones ha conitado contra la situación la antipatía de muchas gentes que acogieron con benevolencia el advenimiento del general O'Donnell al poder, sigue impávido al frente de su importante ministerio, y dispuesto, al parecer, á arrostrar los violentos y justísimos cargos que tanto el señor Olózaga como los demás oradores de los centros oposicionistas se proponen fulminar contra S. E., y que probablemente no se harán esperar; cargos que irán á dar de rechazo en la cabeza de todo el ministerio, y que el general O'Donnell hubiera á tan poca costa podido apartar de sí. Porque, lo repetimos, el general O'Donnell no está, no puede estar mancomunado con los errores, con los desaciertos y con los deplorables antecedentes del señor Posada Herrera. El general O'Donnell ha venido, nos complacemos en creerlo, animado de los mejores deseos y dispuesto á crear una situación de la cual no pueden formar parte los hombres gastados, impopulares y comprometidos en las faltas de todos los partidos políticos. El general O'Donnell no es, á nuestros ojos, lo que suponen las oposiciones reaccionarias, que abogan por la vuelta al poder de otros hombres no menos desautorizados que el señor Posada Herrera. El general O'Donnell aspira, sin duda alguna, á establecer un orden de cosas basado en los principios liberales conservadores, en la estricta observancia del sistema representativo y de las prácticas constitucionales. Pues bien, cualquiera que sea el camino que piense adoptar para llegar á este fin, ora fuese el de la dictadura que le atribuyeron un tiempo las oposiciones, y que nosotros no creemos haya pasado por la mente del conde de Lucena, ora el de la severa legalidad, que es el que aceptamos, el general O'Donnell tiene absoluta necesidad de alejar de su lado á los hombres cuyos antecedentes, cuyo desprestigio y cuyos vicios políticos serán, como lo han sido hasta aquí, un elemento poderoso de perturbación y de descrédito; á los hombres que, como el señor Posada Herrera, son reputados funestos á todas las causas que sirven. Necesita, no solo romper con tales amigos peligrosos, sino también rodearse de personas que, á su aptitud, patriotismo y desinterés político, reúnan la pureza de antecedentes y la autoridad moral que dan fuerza y partidarios á las situaciones políticas.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Abierta la sesión del Senado á las dos y media de la tarde, procedióse á la lectura de varias comunicaciones, y publicadas como leyes las sancionadas por S. M. en 15 de mayo último, relativas al reemplazo del ejército y á varias pensiones, juró y tomó asiento ingresando en la primera sección el señor conde de Puñonrostro.

Dióse asimismo cuenta de que la comisión de contestación al discurso de la Corona había nombrado presidente al Excmo. Sr. D. Claudio Anton de Luzuriaga, y para secretario al señor Carramolino; y leídas varias exposiciones relativas á ferro-carriles y ley del notariado, terminó el despacho ordinario quedando sobre la mesa 18 dictámenes de la comisión de exámen de calidades referentes á los señores Luxan, Santa Cruz, Bernudez de Castro, Pastor Diaz, Pacheco, Gomez de Laserna, general Hoyos, general Aleson, Iriarte (D. Martin), San Miguel (D. Santos), Quesada (D. José María), Zabala, Lemery, conde de Reus, MacMahon y Aldama.

Hallábanse las tribunas completamente llenas, y en el banco de los señores ministros solo faltaba el de Fomento al entrarse en la orden del día, que, como saben nuestros lectores, se refería al voto de censura del general Sanz. Este señor senador apoyó su proposición combatiendo con notable energía los actos del gobierno, y principalmente el que se refiere á la rectificación de las listas electorales fuera de los plazos marcados en la ley.

La posición del orador oposicionista era, no puede negarse, sumamente ventajosa, y desde ella lanzó terribles acusaciones al ministerio, que, proclamando legalidad y respeto á las prácticas constitucionales, empezó su carrera política barrendo la una y prescindiendo de las otras.

No seguiremos al general Sanz en todos los puntos que abrazó en su vehemente discurso, porque las razones que adujo para defender su proposición son las que se han espuesto en la prensa oposicionista cuando se trató de la misma cuestión, y por consiguiente, son conocidas de nuestros lectores.

Contestó á su señoría el presidente del Consejo en un discurso correcto y motivado en cuanto era posible, si bien en el terreno de la legalidad no tenía argumentos de fuerza que oponer á los del orador moderado.

Este hubiera desde luego retirado su propo-

sición, si el general Serrano no hubiese intervenido, declarando que, caso de retirarse por su autor, la adoptaba por suya. En la sesión A continuación hicieron uso de la palabra los señores ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia, y renunciándola el señor Serrano, rectificó brevemente el señor Sanz. En tal estado el debate, pidió el general Calonge se leyese el artículo 63 del reglamento, y verificada su lectura, dijo su señoría que la mesa había faltado al reglamento permitiendo la palabra al general Serrano. Sin embargo, el señor presidente contestó á su señoría, que en virtud de la última parte del citado artículo, había estado en su derecho respecto del incidente á que aludía. La proposición quedó retirada, terminando la sesión á las cuatro y diez minutos, después de algunas ligeras observaciones del ministro de Estado.

Siguen las derrotas parlamentarias abrumando al político tornadizo é inconsecuente Sr. Posada Herrera. La Providencia, que en la sesión de ayer recordó muy oportunamente el señor Olózaga al ocuparse de su acta de Lavapiés, ha elegido á este mismo diputado para que con su elocuente voz, con su nunca desmentido talento, ponga ante los ojos del país la tolerancia y legalidad dispensadas por el señor Posada Herrera á los electores. El ex-progresista, ex-polaco, ex-moderado y en la actualidad ministro de la Gobernación del reino, sufrió en la sesión de ayer una derrota, que aunque completa, no será la última ni la más temible para S. S.

Después de aprobarse el acta de la anterior, y de leerse, á petición del señor Escario, el documento que demuestra la aptitud legal del señor Olózaga para ser diputado, y de darse cuenta de algunas actas por la mesa para su aprobación, el señor Oróvicio pidió y obtuvo la palabra contra la del señor marqués de Montevirgen, mas que para hablar de ésta, para increpar al gobierno, que en aquella ocasión se hallaba ausente, por haber decretado la rectificación de las listas electorales. S. S., á petición del señor Martínez de la Rosa, suspendió su discurso para cuando el gobierno se hallase presente.

Al darse cuenta del acta del señor Carriquiri, este señor diputado se levantó para hacer conocer al Congreso todas las arbitrariedades y coacciones de que habían sido víctimas los electores independientes que en Tafalla apoyaron su candidatura, siendo brevemente contestado por el ex-constituyente progresista señor García Gomez, que no logró destruir un solo cargo de los presentados por el señor Carriquiri contra el gobierno y contra las autoridades de Pamplona.

Terminado este incidente con la aprobación del acta mencionada, y con las de algunos otros señores diputados, sometióse á la aprobación de la cámara la del señor don Antolin Udaeta, electo por el distrito del Prado de esta corte, contra la cual se levantó á hablar el señor Aguirre. S. S. pronunció un breve, pero razonado discurso que nadie pudo combatir, aduciendo razonamientos tan contundentes, como lo son siempre aquellos que además de apoyarse en las leyes, tienen su fundamento en la práctica constante. La ley electoral vigente no puede estar más clara; por uno de sus artículos está incapacitado para ser representante de un distrito todo aquel que en el mismo ejerza jurisdicción en todo ó en parte. El señor Udaeta, elegido como ya hemos dicho, diputado á Cortes por el distrito del Prado de Madrid, no puede ejercer este cargo por desempeñar en la actualidad el de presidente del tribunal de comercio. Este tribunal ejerce completa jurisdicción como cumplidamente demostró el señor Aguirre, y como todos sabemos, aunque no nos lo hubiera dicho el diputado progresista.

El señor Zorrilla, de la comisión, contestó al señor Aguirre, presentando como principal razón en apoyo de su dictamen, la de haber sido elegido diputado á Cortes por Madrid el señor Olózaga, siendo alcalde constitucional de dicha villa.

Este argumento fué pulverizado por el señor Olózaga, con recordar no mas al Congreso, que si había sido electo diputado por la misma capital donde ejercía el cargo de alcalde, había sido porque la ley electoral de 1837, que era la que entonces regia, no se oponía en manera alguna al desempeño de estos dos cargos; pero que en la actualidad, este ejemplo no tenía ni podía tener aplicación por tratarse de la ley de 1846, que establece la incompatibilidad entre ambos funcionarios. El acta del señor Udaeta fué sin embargo aprobada en votación nominal por 118 votos contra 14.

Después de este debate parcial, que no dejó de ofrecer interés por tratarse de un asunto tan delicado y por tomar parte en él tan distinguidos oradores, púsose á la aprobación del Congreso el acta del distrito de Lavapiés, que hubiera sido aprobada sin incidente alguno si el señor Olózaga, que era el candidato electo no se hubiera levantado á denunciar los abusos que por los agentes del gobierno se cometieron con los electores. El señor Posada Herrera se hallaba presente; ¿qué momento tan terrible para el señor Posada Herrera! El distinguido orador progresista, con la habilidad que siempre demuestra, cuando habla, y ayudado por la razón, arma que engrandece á los mas humildes y que anonada á los mas grandes, aunque estos lo sean tanto como el señor Posada Herrera; el señor Olózaga, decimos, consiguió ayer dos cosas que le hacen digno del aprecio de todos los hombres imparciales. La primera fué demostrar cumplidamente todos los manejos ocultos que se pusieron en juego para derrotarle: la segunda, evidenciar su amor á la justicia y á la libertad, poniendo reiteradamente á las Cortes se sirvieran nombrar una comisión que averiguase la verdad de lo sucedido para exigir, en nombre de las leyes, la responsabilidad á quien apareciese culpable.

En el distrito de Lavapiés, en primer lugar, el presidente, según nos dijo el diputado electo, eligió por sí propio los secretarios que habían de componer la mesa, sin dar participación de este acto á los demás electores; y arrestó á uno de estos porque reclamó contra aquel acto arbitrario. Pero el hecho grave, el hecho contundente que ayer nos rebeló el señor Olózaga de una manera clarísima, es el de haberse disfrazado algunos guardias urbanos, que no eran electores, para ir á ejercer este derecho como tales. Las pruebas de esto están claras; además de constar en el acta que uno de los mencionados supuestos electores había declarado pertenecer al espresado cuerpo de la guardia urbana, y sobre el cual ha recaído ya una sentencia condenatoria del tribunal militar, el señor Olózaga enseñó al Congreso una porción de cédulas de vecindad expedidas gratis y á favor de personas que no son electores.

Pero aun hay mas: el diputado progresista aseguró que en la mañana del segundo día de las elecciones, había observado él mismo desde la fuente Cibeles, que salían del cuartel divididos en grupos muchos guardias urbanos vestidos de paisanos con dirección á las secciones electorales, y que habiendo seguido á estos y preguntándoles en San Carlos y en San Isidro si pertenecían al cuerpo de seguridad pública, contestaron que sí, y añadieron espontáneamente que si iban á votar era porque sus jefes así se lo habían ordenado. A estos magníficos detalles dados por el señor Olózaga nada debemos añadir nosotros. Unicamente recordaremos á nuestros lectores que mientras eran referidos, el señor Posada Herrera ocupaba el banco azul.

El señor Olózaga pidió, pues, en consecuencia de estos hechos, á la comisión, se sirviera retirar su dictamen hasta tanto que el Congreso estuviera constituido; petición que le honra mucho y por la cual ha conseguido que todos, sin distinción de partidos, vean en S. S. un sincero defensor de la justicia y un amigo de la imparcialidad.

Después de dar algunos detalles el señor don Enrique O'Donnell acerca de la causa formada al guardia urbano por haberse disfrazado de elector, como ya dejamos apuntado, el señor Vega Armijo hizo uso de la palabra para defenderse de los ataques que, en su concepto, le dirigió el señor Olózaga. El gobernador civil de Madrid, que es para nosotros un joven sumamente apreciable, hizo mal, en nuestro concepto, para contestar á los cargos que se le habían dirigido, en atacar la personalidad del señor Olózaga. Y decimos que hizo mal, porque ante todos somos imparciales. El orador progresista, al concretar sus ataques, no hizo ni dire eta ni indirectamente alusión á ninguna persona, y mucho menos á la del señor Vega Armijo: el orador progresista, en el curso de su peroración, manifestó una y mil veces que no era su ánimo aludir á nadie.

Esta conducta, para nosotros digna de elogio, y por la cual hemos felicitado ya al señor Olózaga, fué diametralmente opuesta á la del señor gobernador civil de Madrid, que tuvo muchas veces por conveniente dirigirse al diputado progresista, nombrándole y atacándole.

La defensa del señor Vega Armijo fué débil, porque fué personal. Si así no hubiera sido, no sabemos tampoco qué es lo que hubiera dicho el diputado por Córdoba.

La comisión, sin embargo, no retiró su dictamen como pedía el interesado, y el acta fué aprobada en votación ordinaria, siendo el señor Olózaga admitido como diputado por el distrito de Lavapiés.

Este señor ha ofrecido, después que el Con-

greso se halle constituido, presentar una proposición, que firmará el señor Vega Armijo, pidiendo se nombre una comisión que entienda en este asunto, y que exija, si hubiere razón para ello, la pena merecida á los que aparezcan culpables. Creemos que la proposición será apoyada y aprobada por el gobierno, porque nadie está mas interesado en la aclaración de estos hechos, que el gobernador civil de Madrid.

La sesión se levantó sin que el señor Posada Herrera pronunciase uno de sus soporíferos discursos que harían dormir, si los oyeren, á sus paisanos de Llanes, como nos hacen dormir á nosotros y al público. Cada día se va poniendo mas en claro la influencia moral ejercida en las últimas elecciones por el señor Posada Herrera.

La sesión se levantó á las siete.

La Gaceta del domingo contiene en su parte oficial, como nuestros lectores verán en el lugar correspondiente de este número, un real decreto nombrando fiscal de imprenta á don José Indalecio Cazo.

La de ayer no trae ninguna disposición de importancia.

Ha llegado á Madrid el señor marqués de las Atalayas, procedente de Tortosa, por cuyo punto se presentaba candidato. Según nuestras noticias, cuando el señor marqués se juzgaba seguro del triunfo porque así lo daban á entender las numerosas simpatías con que allí cuenta, tropezó en la consabida influencia moral y se halló con que el señor gobernador le dijo que las simpatías del gobierno, en oposición á las de los electores, estaban por el señor Bañuelos.

Con estos antecedentes, fácil es deducir los consiguientes. El señor marqués de las Atalayas ha sido derrotado en las segundas elecciones de Tortosa, por una corta mayoría, lo cual es muy significativo sabiendo lo que puede y hasta dónde alcanza la influencia moral.

Los estragos causados por las aguas durante las últimas lluvias, se van haciendo innumerables.

Segun cartas que hemos recibido de Linares, un suceso lamentable ocurrido á causa del temporal en aquel establecimiento nacional de minas, ha llenado de espanto á los habitantes de aquella comarca.

En el día 27 del mes último, á la una y media de la tarde, un fuerte aguacero, precedido de un huracan espantoso, hizo salir las aguas de sus cauces en los arroyos y acueductos ordinarios hasta el punto de hacerlas saltar por encima de un caz, construido para evitar las filtraciones y derrames de las vertientes en las labores y pozos de las minas. El resblandecimiento ocasionado en las obras por este accidente, dió origen á un hundimiento repentino y terrible en los trabajos antiguos, en la hora precisamente en que se hallaban dentro de los pozos cerca de sesenta trabajadores, y de los cuales quedaron casi todos envueltos en las ruinas y aislados de inmediato socorro.

Afortunadamente las autoridades, los jefes del establecimiento, los obreros del mismo y la Guardia civil acudieron con tal solícitud y dictaron y ejecutaron tan acertadas disposiciones, que á las tres de la tarde ascendía á cuarenta y ocho el número de los trabajadores que se habían estraído ilesos.

A la hora en que nuestro corresponsal nos escribe, solamente era dudosa la suerte de nueve obreros, ignorándose si habrán sido víctimas como otros cuatro infelices cuyos cadáveres han aparecido al desaguar los sitios inundados, ó si amparados en algun punto de salvación, viven todavía esperando un socorro que es tal vez imposible, pero que sin embargo se procura sin descanso y arrojando peligros inminentes.

Parece que en el presupuesto del ministerio de Estado, que va á presentar el gobierno á las Cortes, están incluidas las asambleas y dependientes de las órdenes de Carlos III, Isabel la Católica y San Juan de Jerusalen.

Hasta aquí se han satisfecho los sueldos de los empleados subalternos, las pensiones de los vocales y las gratificaciones de los jefes, con el importe de los derechos de título; pero según las reformas que ha introducido en estas dependencias el señor ministro del ramo, para el año próximo, hay un gravamen de consideración, porque en vez de la cesantía y gratificación que gozan hoy los jefes, se les señala en el presupuesto sueldos fijos.

El importe de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la recaudación de los derechos de títulos con que están gravadas las concesiones de cruces, deben ingresar en lo sucesivo en el Tesoro; pero no sabemos, si, como parece natural, se hará la recaudación por las oficinas de Hacienda, puesto que ellas son las que han de percibir en último resultado lo que se recaude por tal concepto. En este caso, podía haberse reducido el personal de aquellas dependencias al número puramente preciso, ó haber encomendado á una de las direcciones del ministerio de Estado

la expedición de títulos, como lo hace hoy con los de San Juan, único trabajo que tendrán entonces en que ocuparse las citadas oficinas. De esta manera, resultaría una economía para el Tesoro de 800,000 rs. anuales, sobre poco más o menos, que es a lo que ascenderá en el presupuesto el importe de los sueldos y pensiones de los jefes, oficiales y vocales de las asambleas.

En vez de incorporar cuando menos la orden de San Juan a las otras, se aumenta el número de empleados, creando una plaza de vicepresidente, con crecido sueldo, porque el presidente lo será, según el nuevo arreglo, el infante don Francisco, como gran prior de Amposta.

Los fondos que hoy existen en las cajas de las órdenes, y los créditos que tienen en su favor, uno de ellos procedente de un desfallo hecho hace muchos años, así como lo que adeuda el tesoro a las asambleas, parece que se destinan a pagar los atrasos que se adeudan a los caballeros pensionados de Carlos III, á razón de 4,000 rs. anuales, que es lo que cobraban antiguamente los que lo eran de número.

Si los periódicos del ministerio nos dijeran lo que hay de exacto en este particular, nos ocuparíamos con detención del asunto, en vez de hacerlo hoy someramente, fundados en noticias incompletas y datos que hemos podido procurarnos, lejos de las fuentes del poder, en donde otros beben á su sabor.

Según tenemos entendido, la cantidad que debe distribuirse á los caballeros pensionados es de consideración, porque además de lo que existía ya en caja, hace muchos años que no se han concedido tantas grandes y pequeñas cruces como en los seis meses escasos que cuenta de ministro el señor Calderón Collantes.

Esperamos ver la *Guía de Forasteros* del año próximo, porque de seguro, si se insertan en ella los nombres de todos los condecorados, abultará mas que la *Biblia*.

Continuando así, dentro de pocos años habrá que poner en los encabezamientos: don Fulano de Tal, sin ninguna condecoración civil etc., etc., ó al dar las señas para conocer á cualquiera, se dirá: «uno que no tiene cruz alguna.»

No encontramos palabras con que encarecer la infatigabilidad del señor Posada.

Antes de las elecciones y durante las elecciones, circular va y circular viene sobre la legalidad, la tolerancia, la famosa *influencia moral*, los buenos principios, etc., y carta viene y carta va sobre los buenos medios, sin perder de vista los fines.

Después de las elecciones, prevención para que los alcaldes repartán cédulas de vecindad; prevención para que los empleados de policía sean buenos muchachos y no se metan en asuntos políticos; prevención para que los gobernadores den cuenta inmediata al gobierno de lo que ocurra en las provincias; prevención para que los dueños de establecimientos públicos se provean de licencias, etc.

En vista de todas estas prevenciones no tienen disculpa los que no vivan prevenidos en, con, por, de, sin, contra el señor Posada.

El *Siecle* dice que Martínez de la Rosa ha sido nombrado presidente del Congreso por su insignificancia política. ¡Triste suerte! Después de medio siglo de vida política, el *patriarca* del partido moderado viene á quedar reducido á una incógnita, á un cero.

Según los ministeriales, el gabinete dará las explicaciones oportunas respecto de la cuestión de Roma, supliendo así el laconismo, y alumbrando la oscuridad del párrafo, que dedicó en el discurso de la Corona á este asunto.

Veremos las explicaciones y juzgaremos.

S. M. la Reina ha indultado de la pena de muerte á los carabineros Carlos Giralde y José Amado, que iban á ser ejecutados en Huesca por hacer armas contra sus jefes.

Anteayer se reunió por primera vez la comisión general de estadística con la asistencia de todos los vocales nuevamente nombrados, que han aceptado sus puestos: sabido es que el cargo de vocal es gratuito y honorífico.

De la *Monarquía* copiamos el siguiente párrafo: «Se nos ha notificado que el martes se verá también la primera acusación contra la *Monarquía*. De modo que, como en el mismo martes, según ya hemos dicho, ha de celebrarse la vista de la segunda denuncia, resulta que son dos juicios los que en la mañana del día 7 se nos echan encima. Así saldremos pronto del paso. El señor Posada, nuestro director, defenderá al periódico en las cuatro primeras denuncias comprendidas en una sola acusación. El señor Llauger en el segundo juicio.»

De la *Correspondencia* copiamos lo siguiente: «El gobierno de S. M. se ha presentado esta tarde en el seno de la comisión del Senado encargada de dar su dictamen sobre el discurso de la Corona. Tanto el presidente del Consejo, como los demás ministros, dieron cuantas explicaciones le fueron pedidas; y habiendo convenido la comisión en que eran completamente satisfactorias, acordó la misma comisión reunirse el miércoles 8 á las dos de la tarde, para leer y discutir el dictamen que debe presentar al Senado.»

Un periódico absolutista cree posible que el nuncio de Su Santidad no se oponga á que se presenten nuevas proposiciones al Papa para el definitivo arreglo de nuestros asuntos con la corte pontificia.

Háblase de un nuevo conflicto del gobierno francés con el portugués. Una señorita francesa, domiciliada en Oporto, huyó de la casa paterna para guarecerse en la casa del portugués con quien desea casarse. Los padres de la señorita han acudido al cónsul de Francia, y de ahí ha resultado competencia entre las autoridades francesas y portuguesas.

Un diario progresista pide á la *Correspondencia* se sirva suministrarle la lista de los gobernadores civiles que hay presentes en Madrid, ó para ahorrarle tiempo la de los que han abandonado las provincias que gobiernan ó debieran gobernar.

Se halla á punto de concluirse el tren de artillería que en la maestraza de la Coruña se está preparando para marchar á Cuba.

Dice *La Discusión*:

«El discurso de la corona ha sido encomiado por *El Diario Español* en un notable artículo. Mas, nos parece que el artículo con mucho sigilo enmienda alguna vez la plana al ministerio. ¡No es verdad, caro colega, que ha habido omisiones importantísimas en un discurso tan largo, tan pesado y tan difuso? Por ejemplo, ¿por qué no habla una palabra del crédito, cuestión tan esencial hoy en la economía de las naciones? ¿Qué discurso! ¿Qué ministerio!

El gobernador capitán general de Puerto Rico, al manifestar con fecha 29 de octubre último que no ocurría tampoco novedad en aquella isla, añade que su estado sanitario es satisfactorio.

El señor don Emilio Castelar ha regresado de Valencia, después de cumplir el triste deber de presidir los funerales de D. Tomás Brí en Murviedro.—El joven demócrata ha sido allí objeto de grandes obsequios y atenciones.

Haciéndose cargo *La España* de lo que ha dicho la *Hoja* de que el señor ministro de Estado se ocupa en preparar algunos trabajos para la celebración de tratados sobre propiedad literaria, dice:

«Mucho habría que decir acerca de la justicia y conveniencia de semejantes tratados, al menos con la amplitud que se acostumbra á dárles; pero nos limitaremos á indicar que cuantos se han hecho y hagan al presente no pueden redundar sino en perjuicio de nuestra buena literatura. Comprendemos un tratado entre Francia y Bélgica, y entre España y las repúblicas hispano-americanas, aunque en esta parte poco ganaría nuestra literatura; con las demás naciones saldremos siempre notablemente perjudicados.»

Ya está firmado por S. M. el decreto que fija la organización del ejército para 1859. El número total de nuestras fuerzas en el año próximo venidero, será, según el citado decreto, el de 84,000 hombres.

Suponemos que el gobierno no habrá dejado pasar desapercibidas las observaciones que varios periódicos y correspondencias de provincias han emitido á fin de que se adopten las mas prontas y eficaces medidas para evitar las funestas consecuencias de la lepra, terrible enfermedad que se experimenta en la villa del Viso del Asteor, partido judicial de Alcalá de Guadaira.

Se ha dicho en París estos últimos días que Méjico había sido atacado por los liberales, y que todo el país pertenecía á estos últimos á escepcion de la capital.

Dice *La España* del domingo:

«El señor Posada Herrera negó ayer en el Congreso haber sido amigo político del señor Olazaga. Todo el mundo sabe que el actual ministro de la Gobernación ha sido progresista, y nadie ignora que el señor Olazaga lo era entonces, como lo es ahora.»

«Los que posean á fondo el extraño idioma de la unión liberal, podrán traducir la respuesta negativa del señor Posada Herrera; para nosotros no es mas que un ardor juvenil del señor ministro.»

Tal vez llega que ha sido progresista, por no verse en la precisión de afirmar que hoy reniega de aquellos principios.

En cuyo caso parece que el señor Posada Herrera no quiere amigos antiguos. Los modernos deben tener presente esta circunstancia.

La junta de comercio de Cádiz ha acudido á S. M. solicitando que se exima de los derechos de puerto á los buques que hagan la navegación entre las costas de España y las posesiones españolas de Guinea.

Uno de nuestros colegas ha oído asegurar que, restablecido de sus dolencias el señor don Antonio de los Ríos y Rosas, emprenderá su viaje á Roma en fines del presente mes.

El vapor correo *Europa*, que ha llegado el 30 de noviembre al puerto de Cádiz con 17 días y 12 horas de navegación, nos trae periódicos de la Habana que alcanzan al 12 del mes último. La isla de Cuba continuaba completamente tranquila.

Por el correo de la Península se esperaban resueltos favorablemente los importantes proyectos de la ley general de ferro-carreiles, organización de ayuntamientos y ley de enjuiciamiento civil. Los dos primeros fueron sometidos al gobierno de S. M. por el capitán general de la isla, y el último por la audiencia preitorial.

El brigadier de la armada don Rafael Tavern había hecho ya entrega de la capitania del puerto de la Habana al capitán de navío don

Juan Bautista Lazaga, nombrado por S. M. para ocupar este destino, por haberse cumplido el plazo legal del primero.

Tomamos de *La Epoca*:

«Ayer estuvieron reunidas las comisiones auxiliar y permanente de actas desde las doce de la mañana á las cinco de la tarde, y por la noche desde las nueve en adelante. Gran número de diputados asistieron á los debates. Las comisiones, procediendo con una imparcialidad digna y elevada, han declarado graves todas aquellas actas en que se advierte la menor infracción de ley, siquiera no deje duda su contenido de la legitimidad del diputado electo. Hoy se leerán todos los dictámenes que restan sobre las actas claramente limpias, y es probable que el jueves lo mas tarde se constituya el Congreso.»

Sometida al conocimiento de las dos comisiones la cuestión previa de las actas de Bande, se resolvió, según nuestras noticias, que era el diputado presunto el señor Alvarez Bugallán, sin que esta resolución prejuzgase en nada la cuestión posterior, relativa á si es ó no grave la referida elección del diputado por Bande.»

Dice el capitán Bombarda á bordo del brick-*Iberia*:

«Los buques-correos de todas las escuadras se dirigen al estrecho de Peligros empavesados hasta los topes, y cubriendo el aire con sus urras y sus cánticos de alegría.

—¿Qué sucede? preguntamos al que se hallaba mas cerca de nosotros.

—¿Pues qué? no lo sabeis? ¡El bergantín *Adrip* está levando sus anclas y se dispone á dejar el Estrecho! Mirad, mirad, cómo se pone el piqué, y con qué gachonería está largando una por una todas sus velas.

—¿Y bien?

—¿Cómo?—y bien,—viejo capitán Bombarda! Buscad en vuestra cámara aunque sean las tablas de guardia y seguidlos, porque vamos á convayar al buque aduanero hasta que se pierda de vista, tocando cuantos instrumentos tenemos á bordo.

La marcha del bergantín *Adrip* debe ser una marcha triunfal.

Que no se diga, capitán, que los buques-correos somos ingratos al carino con que siempre nos ha mirado.

—Adelante, pues, camaradas. No quiero que se diga que el viejo capitán Bombarda abandona á sus amigos en tan noble empresa. Pero... mirad. ¡No es el místico *Discusión* aquel buque que está echando al agua unos faros?

—Y el lugre *Leon Español* se detiene y arroja tambien alguna cosa!

—Y el brick-*Iberia* hace lo mismo! ¿Qué pasará en el Estrecho?

—Algun caso casual...

—¿Qué caso ni qué calabazas!—nos grito un diale que venia de aquella vuelta.—El caso es que el bergantín aduanero está allí y quiere daros, camaradas, antes de zarpar, la última prueba de su carino.

Queda en el horizonte una vela armada en corso que gobierna, al parecer, en demanda del Estrecho. Algunos marineros de á bordo creen reconocer en ella un patache llamado el *Nuevo fiscal* y mandado por el alférez *Caso*, que formaba parte, hace algun tiempo, de la dotación del místico *Esperanza*, y que al ver el comandante del *Posada* la decisión con que navegaba en demanda del puerto de *Libertad*, le tomó bajo su protección y amparo.

Por toda la sección de sueltos,
El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Vengo en nombrar fiscal de imprenta á D. José Indalecio Caso, auxiliar del ministerio de la Gobernación.

Dado en Palacio á primero de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Gobierno.—Negociado 1.º

La policía ó sea la vigilancia pública se ha desnaturalizado con frecuencia en nuestro país, porque olvidando sus agentes el objeto con que fué instituida, suelen mezclarse mas ó menos directamente en los negocios políticos, atrayéndose con ello la animadversión de unos, apareando á los ojos de otros como unos instrumentos de partido, y perdiendo ante el público el prestigio de que deben estar rodeados si han de prestar los servicios que hay derecho á exigir de ellos. Encargados de velar por el mantenimiento del orden, de procurar el cumplimiento de las leyes dentro de los límites que les están señalados, de evitar los delitos, de dar protección á los particulares y de perseguir á los malhechores, preciso es que se mantengan lejos de todo lo que pueda hacer dudosa su imparcialidad ó comprometerles en la participación de pasiones que les estravién. Su comportamiento como funcionarios públicos y aun como particulares, ha de ser tal, que inspiren respeto y confianza á los hombres honrados, cualquiera que sea su opinion, al paso que infundan temor á los delincuentes ó revoltosos, sea cual fuere tambien el disfraz de que se revistan. La tolerancia con los que discuten pacíficamente sus ideas, ó intentan por los medios legales la preponderancia de aquellas en la gobernación del Estado, no se opone ciertamente ni á que sean celados muy de cerca los que conspiran ni á que sean reprimidos vigorosamente los que, bajo cualquier pretexto, alteran la tranquilidad de los pueblos. La Reina (Q. D. G.) quiere que V. S. inculque estos principios en el ánimo de los inspectores ó comisarios, celadores y vigilantes de esa provincia; que no permita de modo alguno que intervengan en asuntos políticos; que les obligue á despegar la mas activa vigilancia, y en caso necesario la mas incontestable severidad; y que, si alguno se desvia de la línea de conducta que se deja traza,

da, proceda V. S. desde luego á su separación ó la proponga á esta secretaría, si el interesado fuere de nombramiento de S. M.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 19 de noviembre de 1858.—Posada Herrera. —Señor gobernador de la provincia de...

A fin de que tengan el debido cumplimiento las disposiciones del real decreto de 15 de febrero de 1854, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Desde el momento en que reciba V. S. esta comunicacion adoptará las medidas mas eficaces para que en todo el mes de enero próximo queden distribuidas en los pueblos de esa provincia las cédulas de vecindad creadas por dicho real decreto; en la inteligencia de que no cumple V. S. con hacer que se entreguen estos documentos á los alcaldes y empleados de vigilancia, sino que es preciso se asegure, bajo su mas estrecha responsabilidad, de que han sido repartidos á domicilio.

2.º Prevendrá V. S. lo conveniente para que, al tiempo de hacerse la distribución, se cuide de que el cabeza de familia firme su cédula y las de todas las personas que están bajo su dependencia, en el lugar al efecto señalado.

3.º En 31 de marzo de 1859 remitirá V. S. á este ministerio un resumen circunstanciado del número de cédulas de cada clase que se hubiere distribuido en la provincia, para que con presencia del censo de población pueda apreciarse la eficacia y acierto de las disposiciones tomadas por ese gobierno de provincia.

4.º Hará V. S. saber con repetición, por medio del *Boletín oficial*, que según lo dispuesto en la real orden de 1.º de abril de 1854 (prevención 10), todo el que llegue á un pueblo sin cédula de vecindad y no se presente, á los tres días en la corte, y á los dos en los demás puntos, al alcalde, inspector ó comisario de vigilancia á explicar satisfactoriamente esta falta, será detenido y considerado como vago, á no ser que dos vecinos honrados y bien acomodados respondan de que en un término prudencial ha de identificarse su procedencia.

5.º Valiéndose de todos los medios posibles de publicidad en la capital y en los pueblos, hará V. S. saber á esos habitantes los inconvenientes á que se esponrán los que salgan de su domicilio sin llevar consigo la cédula de vecindad.

6.º Dispondrá V. S. que la Guardia civil y los empleados de vigilancia exijan á los viajeros la presentación de las cédulas, advirtiéndoles á los que en los primeros días carezcan de ellas y no infundan sospechas, la obligación en que están de adquirirlas, y desplegando sucesivamente mayor rigor á medida que sean mas conocidas estas disposiciones, hasta pasar de la imposición de la multa que correspondía á la detención de los omisos que no acrediten su procedencia y ofrezcan las necesarias garantías.

De real orden lo digo á V. S. para su cumplimiento, esperando que acusará el recibo de esta comunicacion. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 19 de noviembre de 1858.—Posada Herrera. —Señor gobernador de la provincia de...

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de diciembre de 1858.

Abierta á las dos y veinte minutos, leyóse el acta de la anterior y fué aprobada.

Se leyeron varias comunicaciones remitidas por el gobierno, y entre ellas el decreto llamando al reemplazo de 1858.

Juró y tomó asiento como senador el señor conde de Puñarroste, quien ingresó en la primera sección.

Se leyó el nombramiento de presidente de la comisión de mensajería y contestación al discurso de la corona, el cual recaeó en el señor Luzziaga.

Se leyeron asimismo los dictámenes de la comisión de examen de calidades, proponiendo al admision de varios señores senadores.

Segunda lectura de la proposición del señor Sanz; y del proyecto de ley presentado por el señor marqués de Miraflores.

Leida la proposición, en que el señor Sanz pedía que el Senado se sirviese declarar haber sido anulados por el real decreto de 6 de julio último los artículos 19, 32, 31 y 35 de la ley electoral (véase el *Extracto oficial* de la sesión anterior), dijo en su apoyo

El Sr. Sanz: Hombre de orden por convicción y amante de la legalidad por principios, he obedecido á los impulsos de mi conciencia, presentando en la mesa la proposición cuya lectura acaba de oír el Senado. Desnuda de toda pasión, el único móvil que reconoce es el respeto sincero á la ley, garantía esencial é indispensable para que el sistema representativo llegue á ser una verdad en nuestra patria.

Seis días después de aquel en que fué elevado al poder, el actual gabinete, aconsejó á S. M. la rectificación de las listas electorales: y en la *Gaceta* del 7 de julio apareció el real decreto en que se consignaba una tan trascendental disposicion. Con avidez procuré buscar en el preámbulo del decreto las razones que al gobierno pudieron asistir para decidirse á dar á S. M. consejo tan grave y aventurado, porque se trataba en él nada menos que de la anulación de la ley electoral, base fundamental de los sistemas constitucionales; y, debo decirlo con franqueza y lealtad, solo hallé en ese documento duras recriminaciones contra los gobiernos anteriores al que lo dictó, y la declaración del gabinete relativa á haber infringido la ley, así como en el principio del tercer párrafo las siguientes testuales palabras: «El gobierno está seguro de que el Parlamento no podrá menos de aprobar, y el país de aplaudir, esta medida, cuando empujen los datos que la justifican.»

De esta notable asercion se deduce incontestablemente que el gobierno tiene en su poder las pruebas justificativas de que las listas electorales que existían estaban falsificadas; y en este concepto, lo lógico, lo procedente hubiera sido hacer justicias á las personas que intervinieron en su formacion; mas violar una ley de tan alta importancia para enmendar los efectos de la falsificación, dado caso que existiese, es tan inconcebible, como pasmosa la contradicción de que por esas mismas

listas se hayan hecho, casi al propio tiempo, las elecciones de las diputaciones provinciales que en la actualidad están funcionando. ¡Contraste deplorable y no menos sorprendente el que en el seno del mismo gabinete ofrece la existencia de individuos que en pleno parlamento habian defendido con su palabra y sancionado con su voto esas listas que anatematiza!

Así como en vuestra conciencia, señores senadores, se muestra tangible la trasgresion de la ley cometida por el gabinete, vuestro recto criterio os revelará el móvil que le ha conducido á la formacion de las nuevas listas electorales y á los demas actos que son consecuencia natural del primero.

Indicare ahora con suma brevedad algunas de las disposiciones acordadas por el ministerio con el noble propósito de no influir sino moralmente en las elecciones.

Empezó por cambiar el personal de la administracion en todas las carreras del Estado, desde los altos funcionarios hasta los del orden mas inferior, sin respetar la judicatura, de lo que es un testimonio elocuente el periódico oficial, lleno de nombres de promotores, jueces y magistrados reemplazados y removidos. Estableció tambien algunos alcaldes corregidores, cuyos nombramientos habian sido condenados en este mismo lugar por el señor senador que hoy ocupa la presidencia del consejo de ministros.

Destituyó asimismo alcaldes constitucionales y ayuntamientos en las poblaciones que tuvo por conveniente, sin mas razon que su omnimoda voluntad; y en la *Gaceta* salió ademas la circular en que el señor ministro de Gracia y Justicia, con fecha 17 de setiembre, inculcaba á los tribunales, por medio de sus fiscales, que en los negocios de elecciones atendiesen ante todas las cosas al fondo, prescindiendo algun tanto de la forma, y obrando en ellos mas bien como jurados que como jueces: doctrina y mandato que estan en flagrante contradicción con los artículos 30 y 31 de la ley electoral.

Y para que en medio de tanta aberracion no quedase desvirtuado este alto cuerpo colegislador, aconsejó á S. M. la creacion de 41 senadores en un solo día, y en otro la de ocho mas, elevando el número de senadores á 278; siendo así que hace dos años opinaba el señor presidente del Consejo que bastaban 40 senadores, según el acta adicional. (El señor presidente del Consejo de ministros pide la palabra.)

El Sr. Presidente: Ruego á V. S. que se atenga al objeto de su proposición.

El Sr. Sanz: Me parece que estoy apoyándola conforme á reglamento; y á mi vez ruego á V. S. que, según el mismo, me sostenga en mi derecho.

El Sr. Presidente (marqués del Duero): Sostendrá á V. S. en él; pero no permitiré que se salga de la cuestión.

El Sr. Sanz: No saldré de ella.

Me parece, señores, que la sucinta esposicion que os he hecho en apoyo de mi proposición, será mas que suficiente para que comprendáis la justicia de que está revestida; y por lo tanto os ruego que la tomeis en consideracion, para que podamos entrar de lleno en su debate, á fin de dejar demostrada la infracción de ley cometida por el ministerio, y que es tan clara como la luz del mediodía. El actual gabinete inauguró su marcha con esa infracción: el Senado, salvaguardia de las leyes, debe empezar la suya reconociendo y declarando la trasgresion cometida.

El señor presidente del Consejo de ministros (conde de Lucena): Dejando al señor ministro de la Gobernacion que se ocupe de lo relativo á la rectificación de las listas electorales, solamente tomaré en cuenta la proposición del señor general Sanz, para manifestar al Senado el gran inconveniente que ella tiene; y esto, no porque nosotros rehusamos contestar á los cargos que se nos hagan, pues estamos dispuestos á responder á todos, sino porque la declaración que se pide en la proposición no puede hacerla el Senado.

Al pedir lo que en la proposición se consigna, no se lanza un voto de censura al gobierno, no; sino que se quiere que á los ministros se les declare culpables; y quien los habia de juzgar despues que el Senado hubiese hecho esa declaración previa, antes de constituirse en tribuna? Este es el primer inconveniente; pero hay ademas otra consideracion importante, y es la del conflicto que resultaría si hiciera el Senado esa declaración, y despues de ella se constituyese el Congreso y siguiera funcionando como uno de los poderes del Estado, concurriendo á la formacion de las leyes que han de llevarse á la sancion de la Corona. Bien podia haber tenido en cuenta S. S. todos esos inconvenientes, y haber agudado á la discusion que ha de producir la contestacion al discurso de la Corona, para hacer al gobierno los cargos que hubiera juzgado oportunos.

S. S. nos ha citado el acta adicional, no sé por qué, pues no es ley del Estado, y solamente lo es la Constitución del 45 reformada. Y ya que de esto hablo, adelanto la declaración de que al ser nosotros llamados á los consejos de la corona, aceptamos esa Constitución, proponiéndonos cumplirla, no teniendo por otra parte inconveniente en declarar que el gabinete no traerá á los cuerpos colegisladores, ni la ley de vinculaciones, ni los reglamentos de los cuerpos colegisladores; con lo cual no se infringe de modo alguno la Constitución del Estado. Sucederá con los artículos que á esto se refieren, lo que con otros que hace trece años que están consignados en la Constitución y no han sido todavía desvirtuados. Por lo demas, los grandes de España que tengan 10,000 duros de renta podrán sentarse aquí, como lo han hecho ya algunos, sin necesidad de que venga esa ley de vinculaciones.

Dicho esto, y demostrada la imposibilidad de acceder á lo que desea el señor general Sanz, dejo al señor ministro de la Gobernacion que conteste por su parte al señor senador que ha apoyado la proposición.

El Sr. Sanz: He oido decir al señor preopinante que mi petición es peligrosa y capaz de promover conflictos. Los que pudieran originarse se habrían de atribuir, no á ella que es un efecto, sino á la causa que la ha motivado. Sin embargo, yo, que lamentoy y deploro los estravios del gobierno, no quiero aproximar sus inevitables resultados, si de cualquier modo, mi proposición hubiere de acelerar los conflictos que teme. La retiro: mas conste que no me mueve á ello la incertidumbre de la votacion, porque cualquiera que esta fuese, mi conciencia quedaria satisfecha.

El Sr. Presidente: Queda retirada.

El señor presidente del Consejo de ministros (conde de Lucena): Ruego al señor presidente que permita hablar al señor ministro de la Gobernación.

cion, pues de otra suerte sería muy cómodo venir a lanzar una acusación tan grave como la que se me ha hecho, y cuando va un ministro a levantarse para contestarla, decir que se retira la proposición.

El Sr. Serrano: Yo firmo la proposición, y lo sostengo, señor presidente.

El Sr. Sanz: Ya ha oído el Senado los motivos por los que he dicho que la retiraba; por lo demás estoy dispuesto a sostenerla.

El Sr. Presidente: A su tiempo podrá V. S. hacer uso de la palabra: ahora la tiene el señor ministro de la Gobernación.

El señor ministro de la Gobernación (Posada Herrera): El Senado habrá visto que por mi parte no he tenido gran empeño en tomar la palabra en esta cuestión; porque acostumbrado a las deliberaciones del otro cuerpo colegislador, donde hay mayor calor en los debates, me costará algún trabajo usar de la palabra con la templanza y mesura que corresponde a un Senado español; mucho más habiendo de contestar a un ataque como el que nos ha lanzado el señor senador que ha sostenido la proposición de que se trata.

Ciertamente que me ha admirado, señores, encontrar que en lugar del ataque que esperaba, no se han traído aquí mas que alusiones personales y hechos completamente extraños a la proposición, objeto del debate.

Yo pregunto: ¿qué tiene que ver la rectificación de las listas electorales con el número de senadores que S. M. ha tenido a bien nombrar? ¿Qué relación hay entre ambas cosas? ¿Qué tiene que ver la conducta del ministro de la Gobernación en el otro cuerpo y en otra ocasión, con la procedencia o improcedencia del decreto a que se refiere la proposición que se ha presentado? ¿Qué tienen que ver los alcaldes corregidores con la rectificación de las listas electorales?

Se necesita todo el respeto y toda la consideración que yo tengo y debo tener al Senado, para no contestar al señor Sanz con toda la fuerza y acrimonia que su señoría ha usado.

Yo, señores, en esta cuestión me hallo colocado en un terreno bastante firme, como lo está todo el ministerio; porque hace ya muchos años que estoy diciendo que si en España no tiene el gobierno representativo toda la estabilidad que debiera, consiste en los abusos que respecto a las listas electorales se han estado cometiendo; que mientras las listas electorales se hicieran como se han venido haciendo en Madrid, con escándalo de los hombres que verdaderamente aman el sistema constitucional, con escándalo de la moral pública, no era posible que fuese una verdad el gobierno representativo en la nación española. Siempre, en todas ocasiones, lo mismo en la comisión de actos del Congreso que en todas partes, he dicho que creía que este sistema era la deshonra de nuestro país.

Así es, que en esta ocasión se ha procedido por el gobierno de un modo a que el país no se halla habituado, porque el expediente que ahora se ha formado no está como generalmente suele hacerse, declarando la responsabilidad de los que lo forman; este expediente se ha instruido del modo que hacen los protocolos los escribanos: estos expedientes quedan en los gobiernos civiles, para que puedan servir, ó de honra a los que hayan cumplido sus deberes, ó de castigo a los que hayan faltado a ellos, si se los quiere llevar ante los tribunales de justicia.

Pues bien: de ese expediente se desprende que el número de electores incluidos en las listas a consecuencia de la última rectificación de las mismas, ha sido de 25,311, y el de los excluidos 47,440; de modo que el movimiento que se ha producido en las listas en virtud del decreto que nos ocupa, ha sido próximamente de la mitad del número total de electores. Véase, pues, hasta qué punto estaba justificada la resolución adoptada por el gobierno de S. M. No quiero dirigirme con este cargo a los gobiernos anteriores, ni a los agentes administrativos: a veces se hace el entallado tan general, que son pocos los que se libran de él. Esto ha sido causa de que se cometan muchas faltas, y hasta crímenes, que realmente no se les pueden imputar, porque los crímenes que traen en su apoyo la opinión de gran número de personas, no siempre son imputables a los cómplices del crimen.

Hay una opinión que iba tomando cuerpo: la de echar a bruma el gobierno representativo, dando lugar a grandísimos escándalos; porque cuando se desafia en este terreno la opinión pública, se da lugar a que luego se la desafe en las cosas mas santas, caras a cara y con impudencia.

Si, pues, está justificado, por fundarse en un hecho reconocido por la opinión y por nadie criticado, el decreto de 6 de junio sobre rectificación de listas electorales, claro es que no puedo esperar que tome el Senado en consideración la proposición del señor Sanz.

Y hecho cargo de lo principal, voy a ocuparme de algunos incidentes.

Alcaldes-corregidores.—El ministro que tiene la honra de dirigirse al Senado, lejos de ser enemigo de los alcaldes-corregidores, cree que es una institución sumamente útil y de la que se puede sacar grandísimas ventajas para la administración y el orden público. Pero precisamente porque creo esto me he negado con tenacidad a nombrar alcaldes-corregidores para las elecciones, y solo he hecho una excepción, uno solo he nombrado, de cuyo caso no es ocasión de hablar.

El gobierno ha seguido la conducta de alejar a los alcaldes-corregidores de las elecciones, para no desacreditar esa institución, y poder aprovecharla cuando se trate de administrar. Véase cuán lejos estamos de merecer esos cargos. El ministerio actual, fuera de las elecciones, ha nombrado muy pocos gobernadores, y estos, con tales condiciones, que nadie podrá criticarlo.

Otro de los cargos que nos ha hecho S. S. ha sido el de que hemos destituido alcaldes sin mas razón que nuestra omnímoda voluntad. Para decir esto se necesitan grandes pruebas, y mucho mas cuando se dice a la faz de un Senado y en presencia de toda la nación. Pero S. S. no las puede presentar, porque contra lo dicho tengo yo todos los datos que demuestran que el gobierno ha procedido en esto con mesura y justificación. Es desgracia que ciertas habillitas se traigan aquí, y es mucho mas indicable cuando se traen por personas tan respetables como el señor Sanz.

Nada hablaré de la circular a los fiscales de las audiencias, porque ha pedido la palabra el señor ministro de Gracia y Justicia, y él explicará al señor general Sanz lo que quizá no pueda saber S. S. como militar, y es, el papel que representa el ministerio fiscal ante los tribunales.

Para disculpar esta proposición, infundada por las razones que ha alegado, y apoyada con argumentos tan extraños a la cuestión, háse dicho que el otro cuerpo no puede tratar de estas cosas, porque se halla ocupado en la cuestión de actas:

¡Tanta prisa había de atacar al ministerio! No se comprende ciertamente por qué este cuerpo ha de anticiparse a hablar de cuestiones que mas especialmente tocará al otro, ni por qué ha de precipitarse aquí el curso de los debates, solo porque el otro cuerpo colegislador no puede ocuparse de ello hasta dentro de tres ó cuatro días. Una cosa muy grave debe suceder cuando esta proposición no puede aplazarse por tres ó cuatro días que tardará en discutirse en el Congreso.

Por otra parte, ¿es exacto que en el otro cuerpo no se trata de esta cuestión? ¿Pues no se me acusa poco há porque en el hecho de haber yo sido de la comisión de actas había consentido en la validez de las listas? ¿Cómo, ocupándose ahora el otro cuerpo de la cuestión de actas, decía S. S. que no trata de la cuestión de listas? ¿Cómo entre el principio y el cabo de su discurso hay una contradicción tan palmaria? Esto no se explica sino por la pasión, notable sin duda, de que yo participo, y de que todos los hombres políticos participamos mas ó menos.

De todas maneras, la aseveración no es exacta; porque el otro cuerpo, directa ó indirectamente, trata de la cuestión de listas, puesto que ninguna de las actas es válida, si aquellas no lo son. Y si hay una ley que establece las relaciones de los dos cuerpos y define su competencia, y en esa ley se previene que mientras un asunto esté pendiente en uno de los cuerpos colegisladores no se pueda tratar en el otro, existe una razón mas, deducida de un hecho sobre el cual ha llamado la atención el señor Sanz, para que el Senado no tome en consideración su proposición.

El señor ministro de Gracia y Justicia (Fernández Negrete): A pesar de las cumplidas explicaciones que acaban de dar el señor presidente del Consejo y el señor ministro de la Gobernación, es todavía tan extraña y tan inconveniente la proposición del señor general Sanz, que yo no sé de qué admirarme mas: si de su contenido, ó del señor senador que la ha sostenido y firmado. Si esa proposición saliera de otro círculo de hombres políticos, la concebiría yo perfectamente; pero en boca de un senador que ha militado bajo banderas que no han sido muy escrupulosas en la observancia del régimen constitucional...

El Sr. Calonge: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: No hay palabra: su señoría conoce el reglamento; y sabe que no puede hacer uso de ella.

El Sr. Calonge: Porque conozco el reglamento, he pedido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. Presidente: Al orden; señor Calonge: no puedo conceder a V. S. la palabra.

El señor ministro de Gracia y Justicia: Atacar al gobierno porque falta a la observancia del precepto constitucional, como le ha atacado el señor Sanz, es cosa que no se puede comprender. ¿Conoce el señor general la trascendencia de su proposición? Yo no quisiera disminuir un ápice los quilates de la inteligencia parlamentaria y constitucional de su señoría; pero al verle suscribir esa proposición, me atrevería a decirle, si no se ofendiera, que no le creó doctores en materia constitucional y parlamentaria. ¿Pues qué, señores! no se sabe que el gobierno representativo se divide en dos cuerpos completamente independientes?

El Senado se constituye por nombramiento de los individuos que la componen, y a él pertenece exclusivamente la calificación de las circunstancias ó requisitos en que consiste la aptitud legal de cada senador: ¿qué diría este respetabilísimo cuerpo si un señor diputado presentara mañana una proposición, diciendo que los senadores aceptados aquí no tienen las calidades que exige la ley? En análogo caso nos hallamos: ¿qué significa una proposición en que se pide que se declare que el Congreso está mal constituido, que el Congreso no es Congreso? ¿Qué será del equilibrio del sistema constitucional, si hay una usurpación en uno de sus cuerpos?

Entre los cargos que ha hecho el señor general Sanz, es uno de los que ha habido destituciones, razas, en una palabra, de los empleados de la magistratura. Siento verme en la necesidad de decir al señor general Sanz que no está enterado. Nunca, ningún gobierno de la nación española, ha respetado como nosotros la inamovilidad de la magistratura. Esta es una situación, algo mas que una simple variación de ministerio. Pues bien: yo acepto el paralelo de este ministerio con todos los que le han precedido, en un período dado. Ahí está el tribunal supremo de Justicia, ahí está la audiencia de Madrid: ¿nadie se ha separado. Ahí están las audiencias de toda España; tres magistrados han sido separados, habiendo respecto de todos tres precedido expediente.

Ha habido traslaciones en los jueces de primera instancia; pero, señores, ¿gestuvieron éstos nunca dentro de la protección de la inamovilidad? Si en estos funcionarios ha habido variaciones, ha sido: primero, por la conveniencia del servicio; y segundo, porque, y siento decirlo, no todos los jueces de primera instancia han tenido bastante fe en sus servicios, en sus méritos, en sus antecedentes; es porque el nepotismo, que los ha colocado, el nepotismo los ha matado.

Otro de los cargos del señor general Sanz, y va de circulares, era la del ministerio de Gracia y Justicia, dando instrucciones para la conducta que debían observar sus fiscales en la rectificación de las listas. Señores: ¿criticó al ministro de Gracia y Justicia porque da instrucciones? ¿a quién? ¿a sus agentes cerca de los tribunales inamovibles; ¿por que da instrucciones? ¿a quién? al ministerio fiscal, que solo es el acaite, el estímulo que tiene el magistrado para que administre bien. ¿Y qué es lo que encomendaba el ministro de Gracia y Justicia a esos funcionarios? Señores, la misión de los tribunales ordinarios es decidir las cuestiones entre el tuyo y el mío; nada mas, absolutamente nada mas.

Las cuestiones entre el particular y la corporación, y entre esta y el interés público, corresponden a los tribunales contencioso-administrativos; a los de justicia solo corresponde, repito, las cuestiones entre el tuyo y el mío. Pues bien: la decisión de si tales ó cuales ciudadanos tienen ó no tales derechos políticos, no es cuestión del orden común; es una cuestión exclusivamente administrativa; y como estas tienen fórmulas que respondan a sus necesidades, fórmulas que conduzcan al acierto sin detener en lo mas mínimo la resolución de los negocios que

las están encomendados, y como con arreglo a ellas es como tenían que decidir las audiencias estos negocios administrativos, el ministro de Gracia y Justicia tuvo que decir a sus fiscales que lo hicieran así presente a aquellos tribunales.

El Sr. Sanz: Pido que se lea el art. 13 de la ley fundamental.

Leído el referido artículo por el señor secretario Cantero, dijo:

El Sr. Sanz: Por el artículo que acaba de leerse somos iguales en facultades los dos cuerpos colegisladores. Mi proposición es una proposición de censura al gabinete por haber mandado rectificar las listas electorales. Pido que se lea el art. 75 de la ley electoral vigente.

Leído el artículo, dijo:

El Sr. Sanz: Mi proposición, pues, no tiene otro objeto que protestar contra la infracción de la ley y contra sus grandes consecuencias. La presente para responder a mi conciencia; pero pues que se me dice que es aventurada su presentación, la retiro.

El señor presidente del Consejo de ministros (conde de Lucena): El señor general Sanz, batiéndose en el último atrincheramiento, ha dicho que la proposición era un voto de censura. La proposición es una acusación formal; y caso de admitirse, impone al gabinete la obligación de venir a la barra a responder. Voy a leerla. (S. S. la leyó.) Así, pues, ¿tengo que suponer, que no lo supongo, que S. S. no ha sabido lo que firmaba, ó S. S. tiene que convenir conmigo en que es una acusación formal. Por lo demás, S. S. ha dado una prueba de patriotismo al reconocer que ha cometido un error, y al remediarlo retirando la proposición.

El Sr. Presidente: El señor general Serrano tiene la palabra.

El Sr. Serrano: Pido que se lea el art. 23 de la Constitución.

Leído este, dijo:

El Sr. Serrano: Basta la lectura de ese artículo para probar que no podemos tratar lo que hemos estado tratando. Un mí firma a la del señor general Sanz, porque no quería que dijéramos el triste ejemplo de dejar sin defensa a un gabinete. Por lo demás, como no participo de las opiniones consignadas en esa proposición, y como tampoco tengo interés en que recaiga votación sobre ella, me conformo con que quede retirada.

El Sr. Presidente: Queda retirada.

El Sr. Calonge, Señor presidente, pido la palabra, y si V. S. me lo permite, deseo usarla para una cuestión de orden, para una cuestión previa.

El Sr. Presidente: Aquí no hay cuestión previa. Esta tiene lugar antes de la discusión; y como quiere que no habiéndose aprobado la proposición no hay debate, tampoco hay cuestión previa. Se va a leer el art. 94 del reglamento.

Se leyó, y dijo:

El Sr. Calonge, ¿tiene V. S. la bondad de mandar leer el art. 63?

Leído este artículo, dijo:

El Sr. Calonge: Permítame V. S. haga una sola observación. Con arreglo a ese artículo, el señor general Serrano ha estado en su derecho al decir que hacía suya la proposición del señor general Sanz; y como, a pesar de no tener derecho, el señor presidente se lo ha dado, contra el reglamento, había pedido la palabra porque creí que esa gracia del señor presidente podía también alcanzarme a mí. Pero en vista de que no es así, la renuncio, aplazando la cuestión con el señor ministro de Gracia y Justicia, para cuando sea ocasión oportuna, que no tardará mucho.

El señor Presidente: El Senado decidirá acerca del derecho que he tenido para conceder la palabra al señor general Serrano. El Senado ha oído la lectura del art. 63. En su virtud el señor general Serrano ha hecho suya la proposición del señor general Sanz, y la mesa, cumpliendo con el reglamento, no podía negarle la palabra. No ha sido, pues, graciosamente como el presidente ha concedido al general Serrano la palabra, sino respetando el reglamento, como lo respetará siempre.

El Sr. Calonge: Si S. S. me permite...

El señor Presidente: ¿V. S. pide la palabra con algún otro objeto?

El Sr. Calonge: Únicamente para hacer una observación: Si V. S. me lo permite, hablaré.

El Sr. Presidente: Tiene V. S. la palabra, y será la última vez que se la conceda, porque no puede seguir este diálogo.

El Sr. Calonge: Señor presidente, yo no lo he enabulado. Sentiré infinito, pues, que continúe.

El Sr. Presidente: Háble V. S.

El Sr. Calonge: El autor ó autores de una proposición, dice el art. 63 del reglamento, pueden retirarla antes de votarse el dictamen que sobre ella forme la comisión. Como en la proposición del señor Sanz no había dictamen de comisión, no se estaba en el caso que el señor general Serrano ha eruido equivocadamente, le daba un derecho; ni la mesa, y permítame V. S. que lo diga, tenía derecho para conceder el señor Serrano uno que el reglamento no le da.

El señor ministro de Estado (Calderón Collantes): Señores: La discusión promovida por el señor general Sanz ha terminado. No hay que volver a tratar de ella. Yo deploro, ha deplorado el gobierno profundamente, que antes de contestar al discurso que ha puesto en los augustos labios de S. M., se haya tratado de ninguna materia en este recinto. En todos los países constitucionales, los cuerpos colegisladores, hasta que contestan al discurso de la corona, no se ocupan de ninguna otra cuestión que no sea la de decir a S. M. el sentimiento que anima a los representantes del país. Pero esto ha pasado ya, y yo me levanto para vindicar un derecho del Senado; yo me levanto para decir aquí que todo senador tiene la facultad de hacer lo que ha hecho el señor general Serrano.

¿Qué es lo que ha pretendido el señor senador que ha protestado contra eso? ¿Ha pretendido coartar el derecho de iniciativa que todo senador tiene respecto de los asuntos que estén sometidos a su examen y deliberación?

No; eso no es posible.

Ha hecho, por lo tanto, bien el señor presidente del Senado en reconocer en el señor Serrano el derecho de reproducir la proposición del señor Sanz; y esto era tanto mas necesario, cuanto que el objeto de retirarla era evitar una discusión que el gobierno había aceptado y sobre la cual deseaba una votación: el gobierno deseaba declarar que, aquí como en el Congreso, está pronto a entrar en cuantas cuestiones quieran promover en uso de su derecho los individuos de ambas cámaras; porque la discusión es una condición propia de esta clase de go-

biernos, de la que no piensa separarse este ministerio.

Queda, pues, sentado que el señor presidente ha hecho bien reconociendo en el señor Serrano el derecho de reproducir la proposición del señor Sanz, evitando sentar un precedente que pudiera ser peligroso, como que lastimaría el derecho que no puede negarse a ningún senador, de sostener una cuestión ya iniciada en este sitio, y que si hoy era favorable a uno, mañana quizás le fuera perjudicial al mismo.

El Sr. Presidente: Queda terminado este incidente.

El Sr. Calonge: ¿Puedo contestar al señor ministro?

El Sr. Presidente: No, señor.

CONTINUACIÓN DE LA ORDEN DEL DIA.

Segunda lectura del proyecto de ley electoral del señor marqués de Miraflores.

Leído el citado proyecto (véase el Extracto oficial de la sesión anterior), dijo:

El señor marqués de Miraflores: Señor presidente: considero que el Senado se halla fatigado, y teniendo que estar en el fondo de la cuestión de mi proyecto, ruego a S. S. que me mantenga en el uso de la palabra para la próxima sesión.

El Sr. Presidente: No habiendo en estado de discusión otros asuntos de que tratar, se avisará a domicilio para la sesión inmediata.—Se levanta la de este día.

Erán las cuatro y cuarto.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de diciembre de 1858.

Abierta a las dos menos cuarto, se leyó y fué aprobada, el acta de la anterior.

El Sr. Abades: En el Extracto oficial del sábado se ha padecido una equivocación suponiendo que el señor Letona pidió con insistencia la palabra, y se halla puesto en su boca las que yo pronuncié. Deseo que conste que fué Abades quien las pronunció.

El Sr. Presidente: Constará.

Los señores Moreno López, Muchadas y Muñoz (D. Gerónimo), pidieron que constase su voto conforme con la mayoría en la votación del acta de Puente del Arzobispo.

El Sr. De Pedro: Pido la palabra para contestar a una alusión que afecta a la mayoría de esta cámara.

El Sr. Presidente: Si es personal y relativa a V. S., puede V. S. hablar; si solo afecta a la mayoría, no es personal, y no tiene V. S. derecho. Se leyó la lista de los señores que han presentado últimamente sus actas en secretaría.

Pasaron a la comisión varias reclamaciones relativas a las actas electorales.

Se anunció que los señores Cardero y Serrano Bedoya, no podían asistir a las sesiones por hallarse enfermos.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión auxiliar, proponiendo la aprobación de las actas, y la admisión de varios señores diputados.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Se aprobaron sin discusión las actas, y quedaron admitidos los señores diputados siguientes:

Villa del Río, D. Esteban Leon y Medina.

Motilla del Palancar, D. Federico de Soria Santa Cruz.

Santa María de Nieva, D. Luis María de la Torre.

Mondónedo, D. Gumersindo Iglesias y Barcones.

Bonillo, D. Luis Estrada.

Borja, D. Francisco Goicoechea.

Rivadeo, D. Constantino Ardanaz.

Mota del Marqués, D. Enrique O'Donnell.

Astorga, D. Modesto Lafuente.

San Sebastian, D. Fermín Lasala.

Madridejos, D. José Fernández del Cueto.

Llanes, D. Lorenzo Nicolás Quintana.

Infesto, D. Francisco Mendoza Cortina.

Vivero, D. Felipe Benicio Diaz.

Felanitz, D. Ramon Ceruti.

Torrevelaga, D. José Posada Herrera.

Castellón, D. Pedro Bayarri.

Albaracín, D. Juan José Santa Cruz.

Torreclilla de Cameros, D. Diego Fernandez Valdejo.

Valdemoro, D. Luis Gonzalez Brabo.

Montilla, marqués de la Vega de Armijo.

El Sagrario (Granada), D. Domingo Vela.

Poñaranda de Bracamonte, D. Francisco Millan y Caro.

Chinchón, D. Emilio Alcalá Galiano.

Manacor, D. Antonio García Rizo.

Ordenez, D. Fernando Calderon Collantes.

Celanova, D. Fernando Calderon Collantes.

Cee, D. Juan Ferreira Caamaño.

Sogavia, D. Ventura Barcáiztegui.

Villalba, D. José María Pardo Montenegro.

Gandia, D. Juan Francisco Camacho.

Gangas, D. José Francisco de Uría.

Logroño, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Maravillas (Madrid), D. Pedro Calvo Asensio.

Plasencia, D. Ramon Rodriguez Leal.

Bilbao, D. Pedro Pascual Uragon.

Almaden, D. Francisco Ustariz.

Montblanch, D. José Salfont.

Montalegre, D. Mariano Perez de los Cobos.

Constantina, D. Manuel Moreno Lopez.

Peñafiel, D. Pedro Salaverria.

Guadalajara, P. Ramon Ugarte.

Cheva, baron de Córtes.

Burgos, D. Joaquín Ventosa.

Mahón, D. Francisco de Paula Vasallo.

Inca, D. Antonio Lopez.

Villavieja, D. Salvador Valdés.

Carballo, D. Luis Arévalo y Gener.

Santa Fé, conde de Lérica.

Onteniente, D. Luis Mayans.

Puebla de Trébes, D. Nicanor de Alvarado.

Mula, D. Julian Rosique.

Sueca, D. Manuel Benedicto.

Liria, D. Pascual Bayarri.

San Justo (Granada), D. Francisco Martinez de la Rosa.

Piedrahita, D. Joaquín Escario.

Leído el dictamen sobre el acta del Barquillo, (Madrid), y admisión del señor don Salustiano Olózaga, dijo:

El Sr. Escario: Pido que se lea el documento que acredite la aptitud legal de este señor diputado.

Se leyó, y consistía en una certificación de haberse correspondido, por contribución indirecta, 1,440 rs. en el año de 1857, y 2,500 en el actual.

Sin mas discusión quedó aprobada el acta y admitido el señor Olózaga.

Sin discusión fueron admitidos los siguientes señores, despues de aprobadas sus actas:

Boltaña, D. Juan Cabero.

Totana, D. Francisco Amorós y Lopez.

Gata, D. Vicente Barrantes.

Betanzos, D. Agustín Leis.

Aleira, D. Manuel Centurion.

Caspe, D. Francisco Perez.

Santiago (Sevilla), D. Tomás de la Calzada y Rodríguez.

Murias de Paredes, D. Francisco Fernandez Blanco.

La Misericordia (Zaragoza), D. Benito Fernandez.

Ciudad Real, conde de la Cañada.

Cazorla, D. Francisco Serrano Bedoya.

Lillo, D. Miguel María Fuentes.

Puente de Duero, D. Joaquín Peraltá.

Guadix, D. Joaquín Hazañas.

Reus, D. José Jener.

Pego (Alicante), D. Juan Ramirez.

Tay, D. Manuel García Macieira.

Tarragona, D. Ramon Gomez.

Sorbas, D. Ginés Orozco Segura.

Ciudad Rodrigo, D. Cándido Díez Taravilla.

Carballino, D. Domingo Antonio Merellés.

